



Carlos Alcaraz levanta el trofeo que le acredita como campeón del Masters 1000 de Montecarlo, el primero de su carrera sobre la arcilla monegasca. EFE

Carlos Alcaraz, príncipe de Montecarlo

El tenista de El Palmar remonta la final a Musetti para lograr su 18º título, el primero en Mónaco, y asaltar la segunda posición del ranking ATP

GERMÁN ABRIL



MONTECARLO. La lluvia esperó a que acabara la final. Como en una suerte de metáfora, el cielo de Montecarlo se calmó el tiempo necesario para que Carlos Alcaraz recuperara la confianza tras la tempestad. Nadie quería aguar la fiesta del murciano, que anhelaba volver a besar metal y escalar posiciones en el ranking de la ATP. En Mónaco elevó su primer título sobre la arena del Principado tras firmar una semana perfecta.

De las dudas con las que acabó en Miami, al título en Montecarlo, pasando por una semana de desconexión con su familia en Cancún. «Ha sido un mes



Alcaraz y Musetti, con los príncipes de Mónaco, Alberto II y Charlene, y Melanie-Antoinette de Massy, sobrina de Alberto II, ayer en la ceremonia de entrega de trofeos. EFE

difícil para mí, tanto dentro como fuera de la cancha. No quiero decirlo públicamente, pero me costaba pisar la pista.

Me ha costado encontrar la manera de no pensar en todo», admitió Alcaraz tras levantar la inmensa copa que le acredita

como campeón de Montecarlo, un título que le devolvió la sonrisa tan característica que siempre acompaña al murciano.

Vuelve a ser feliz el de El Palmar, más aún tras remontar la final ante Lorenzo Musetti para lograr su sexto título de Masters 1000 en siete finales, únicamente inclinado por Djokovic en Cincinnati. No lo tuvo nada fácil Alcaraz, que tuvo que dar la vuelta a una situación adversa nuevamente sobre la Rainier III. Tiene un aura especial el palmareño en estas instancias. Ha disputado 11 finales de grandes títulos (cuatro de Grand Slam y siete de Masters 1000) y solamente ha caído en una de ellas. Son número de estrella, de tenista que puede pasar a la historia del deporte de la raqueta.

De menos a más

La única noticia positiva del primer set tuvo lugar en el arranque. Rotura de Alcaraz sobre el servicio de Musetti para tomar ventaja en la final. Ahí se acabaron las buenas sensaciones del palmareño en la primera manga. Tomó el mando Musetti pronto para aprovechar los constantes errores de Alcaraz. Una máquina de fallar el murciano durante el primer set. Le costaba encontrar pista, ajustarse a los movimientos del viento y a la derecha tensa de su rival. Con